



Capítulo 332 - La actuación de Xiang

Sus orejas de zorro se aplastaron, temblando violentamente, con el cartílago vibrando en sintonía con la percusión húmeda y sofocada que llenaba la habitación. La estática crepitaba en el aire, un silencio solo roto por esos gritos interminables y amortiguados.

La mano de Tianlong le apretó el pecho izquierdo como un tornillo de banco, con los dedos clavándose en la suave carne. Retorció el oscuro pezón hasta que se alargó y estiró, y unas gotas blancas como la leche escaparon y goteaban sobre sus brillantes abdominales en un lento y silencioso golpeteo.

¡PAH! ¡Pah! ¡PAH!

«¡AANGHH~!! ¡HIEKK~!!! ¡OUNGH~!!!».

Ella gritó, un grito agudo y salvaje, pero incluso eso se suavizó por el pesado terciopelo y el calor húmedo y envolvente. Sus colas se agitaban, cada núcleo flexionándose a medida que los espasmos orgásmicos se propagaban, haciendo que su vientre embarazado se hinchara, y el bebé en su interior pateaba con tanta fuerza que abultaba su piel tensa.

Él utilizó sus pechos como una correa, tirando de ella con más fuerza hacia su pene; el tejido se estiró y se formaron microdesgarros, la leche brotó más rápido, mezclándose con el sudor y goteando en riachuelos por todo su cuerpo con un chapoteo sordo, casi relajante.

A su lado, Sylvea se agachó, lamiendo su abdomen con lametones húmedos y descuidados; de vez en cuando dejaba escapar un gemido ahogado, cada



sonido absorbido por las cortinas y la densidad de los cuerpos, el aire y el calor.

Sus propios pezones sobresalían rígidos como púas de jade, goteando un líquido transparente sobre sus muslos; con cada gota, su clítoris palpitaaba con más fuerza, y el dolor se agrababa por la incesante y suave cacofonía de ruidos secretos y resbaladizos.

La mano libre de Tianlong jugaba con un pezón, haciéndolo rodar hasta que ella se estremeció y el sensible botón se tensó.

«¡Nngh... amo!».

Su gemido ahogado vibró contra su piel, cada jadeo perdido en el silencio pegajoso entre las sábanas y las cortinas.

Y enterrada bajo su boca, Xiang se sentó a horcajadas sobre su cara al revés, con los muslos apretados alrededor de sus orejas.

El tatuaje de mariposa en su espalda revoloteaba mientras los músculos se contraían, el efecto exagerado con cada gemido sin aliento.

«Mmmph... ¡Sí, cariño, cómetelo!».

Ella jadeó, amasando con su propia mano su teta turgente, comprimiendo con los dedos el pezón hasta que se hinchó y se magulló, el sonido de su propia respiración volviendo a ella suavizado, duplicado, desde las paredes color vino.

Su lengua se sumergió con un sonido húmedo y sorbido, amplificado por el silencio hasta que cada lametón resonó musicalmente.



Él le mordió el clítoris y el agudo tono de su gemido quedó reprimido, como si el mundo mismo quisiera envolver y acunar la depravación que estaba teniendo lugar.

Sus caderas se arquearon, golpeando su cara, el jugo inundando sus vías respiratorias, la humedad gorgoteando mientras él lo bebía, tragándolo en ruidosos y ahogados sorbos.

«¡Schlrrp~! ¡Schlick~! ¡Slurrrp~!».

«¡Mmmnhhh~! ¡Ahhh~! ¡Oughhh~!».

Sabrina se quedó paralizada, sacudiendo lentamente la cabeza, la sinfonía de sonidos suaves, húmedos y ahogados presionando contra sus instintos de tigresa, la exhibición alfa obligando a su útero a contraerse en anticipación.



«Malditos animales», murmuró. Su voz casi se perdió entre el coro: sus pezones estaban rígidos y doloridos, cada respiración rozaba su piel sensible hasta que la fricción rayaba en un placer doloroso.

Pasó como una exhalación, con las botas resonando hacia el rincón de la cocina. Cada paso era un ruido sordo y amortiguado, como de goma, mientras sus muslos se apretaban, su andar era rígido y el dolor se intensificaba hasta que tuvo que morderse el labio.

Agarró el cubo de pollo frito y lo dejó caer con fuerza sobre la encimera. Sus dedos desgarraron un muslo, el crujido del hueso amortiguado por el aire espeso, cada mordisco un movimiento mecánico. Su mente reproducía la imagen de aquella enorme polla partiendo el coño de Akane, y su propio cuerpo se tensó en una fantasmal simpatía.



Pero la suave letanía de sonidos atrajo de nuevo sus ojos renuentes.

Cada impacto —pah, pah, pah, el ritmo débil y acelerado— se sincronizaba con los latidos de su corazón, su clítoris palpitaba al unísono, conectado por un hilo fino e invisible a la depravación que se desarrollaba fuera de su vista.

iPAH! iPah! iPah! iPah!

«!Hnngghh~!! iAhnn~!! iMffff~!!

Xiang se arrodilló cerca, gimiendo con suaves y desesperados gemidos, sus pequeños pechos rebotando con cada respiración.

El movimiento hacía que sus pezones se arrastraran por el aire, la más mínima sensación los hinchaba dolorosamente y los volvía rosados, con gotas de humedad que se deslizaban por sus pechos.

«Cariño, por favor, idéjame montarte! ¿Por qué has dejado que esa zorra disfrute primero de tu polla?».

Su voz era quebrada y necesitada, la desesperación apenas más alta que un gemido; cada movimiento hacía que sus pechos se sacudieran, chispas de excitación disparándose desde los pezones hasta el clítoris, una sola gota de jugo goteando de su coño intacto.



Tianlong apartó la boca de Xiang con un húmedo POP; hilos de crema se estiraron desde sus labios, cayendo con suaves plops sobre sus muslos internos.

«Para lubricarlo, Xiang. El tuyo está demasiado apretado... éy no se guardan los más sabrosos para más tarde?».

Sonrió y volvió a sumergirse, el movimiento de su lengua producía sonidos sutiles y húmedos, enmascarados y suaves en el silencio envuelto en terciopelo.

«¡Slurrrp! ¡Schlick! ¡Slurrrp!».

«¡AANGHH~!!! ¡MMMNHH~!!! ¡JODER~!».

Los ojos verdes de la elfa se pusieron en blanco mientras se arqueaba, con los pezones endurecidos y la piel en espiral.



Xiang gimió, arqueando la espalda, con sus delicados pechos erguidos. Un chorro caliente salió disparado de su coño intacto y salpicó el pecho de Tianlong; el líquido corrió en brillantes chorros por los valles de su abdomen, silencioso en el silencio del mundo.

«¡Joder, sí!».

«¡Squirt-squirt-squirt!».

El gemido de Akane alcanzó su punto álgido, crudo y animal: su vientre embarazado se agitaba, el bebé pateaba con tanta fuerza que su contorno se presionaba contra la piel tensa, visible en formas fugaces y cambiantes.



¡PAH! ¡PAH! ¡PAAH! ¡PAH!

«Marido... me corro... ¡AANGHH~! ¡ME CORRO~! ¡JODER~!».

Sus colas se enroscaron con fuerza; ella se golpeó con fuerza, apretando su coño alrededor de su polla, con los músculos ondulando mientras su miembro se comprimía. Todo en la habitación parecía silenciado, excepto el agudo y resbaladizo coro de placer y necesidad.

Ella se dejó caer a un lado, jadeando. Su vientre temblaba, sus pezones goteaban leche sobre las sábanas, que se oscurecían con cada pulso pegajoso.

Tianlong se levantó de un salto, con la polla palpitante y las venas enrojecidas, mientras el líquido preseminal se mezclaba con la crema, formando un brillo lustroso en la penumbra.

Levantó el muslo de Akane, con las suaves colas colgando a su lado mientras la abría de par en par, con su coño embarazado hinchado y abierto, y el jugo brillando en gruesas gotas.

«Te toca gritar, zorra».

Xiang y Sylvea se acercaron, rozando con los labios el cuello de Tianlong, dejando con la lengua un rastro húmedo y refrescante que lo hizo estremecerse. Sus respiraciones eran suaves jadeos que se nublaban en el aire húmedo, intensificando la soledad agobiante y abarrotada de la cama.

Agarraron la pierna de Akane, abriéndola aún más. El aire frío golpeó su coño expuesto; las paredes rosadas se contrajeron y se agitaron, y otra ola de crema brotó con un leve y húmedo chapoteo.



Su mano se sumergió primero; los dedos separaron sus pliegues, rozando el punto G; sus paredes internas se aferraron a sus dedos, tratando de atraerlo más profundamente con cada agarre rítmico.

Luego le siguió su polla, abriéndola con un resbaladizo SCHLICK: su vientre se hinchó, el contorno de su polla se elevaba hacia sus costillas con cada embestida, la presión hacía que cada respiración fuera un jadeo desesperado.

«Siento no quererte más estos días», gruñó.

¡PAH! ¡PAH! ¡Pah! ¡PAH! ¡PAAH!

Pequeños vasos sanguíneos rotos florecieron rojos alrededor de sus ojos; sus labios se sonrojaron azules en los bordes mientras gritaba y se retorcía en el calor húmedo y envolvente que amortiguaba todas las sensaciones excepto las más agudas.

«Más fuerte... iiiUnghh~!! ... !»

iPAH! iPAAH! iPAH! iPah! iPAH!

«¡HIEKK~!! ¡AANGHH~!! ¡MMMNFFF~!! ¡AAAAAHHH~!! ¡OUGHHHH~!!!»



Ahora la pequeña vagina de Xiang acogía dos de sus dedos: los hundió hasta los nudillos, su estrecho canal apretando hasta que los huesos crujieron, la fricción haciendo que su cérvix pulsara contra sus dedos.

Los jugos salpicaban en delicados arcos, salpicando en húmedos y amortiguados latidos contra su mano.

«Ugh... vosotros tres...», murmuró.

«¡Squelch-squelch-squelch!».

«¡Mmmnhh~! ¡Aahhh~! ¡C-cariño~!».

Sus gemidos fueron tragados por su hombro mientras sus labios se entrelazaban y sus lenguas intercambiaban saliva en un lento y despiadado desorden. Cada beso húmedo enviaba escalofríos a través de los cuerpos entrelazados, y los sonidos se fundían en el espeso silencio ambiental del placer.

Sylvea se retorcía a su lado: su pulgar presionaba su trasero, el anillo se estiraba, su propia humedad pronto cubrió la entrada prohibida y facilitó el estiramiento.

«Mmm... méteme los dedos también, marido», suplicó.

Sus ojos esmeralda se nublaron, alternando besos profundos con Xiang, sus bocas frunciéndose y separándose, gemidos entrecortados y compartidos entre besos y gemidos ahogados.

¡Smack! ¡Smack! ¡Smack!



La habitación apestaba a sexo y sudor, un perfume animal tan espeso que dejaba condensación en las paredes; las gotas se acumulaban y se deslizaban en lentos riachuelos, haciendo eco del coro constante y apagado.

¡PAH! ¡PAAH! ¡PAH! ¡Pah! ¡PAAH! ¡PAH!

«¡AANGHH~! ¡ACK~! ¡HNNGGH~! ¡SÍÍÍÍ! ¡OUNNGHH~! ¡HIEKK~!».

Tianlong martilleaba a Akane sin piedad: su vientre se hinchaba más con cada embestida, el contorno de su pene se movía visiblemente bajo su piel, estirando su útero y marcando sus venas bajo la piel tensa.

«Ámame... ¡Unghh~! ... otra vez, lléname... ¡Aahhh~! ...».

¡PAH! ¡PAH! ¡PAAH! ¡PAAH! ¡PAH! ¡PAH!

«¡AAANGHH~!! ¡MMMNFFF~!! ¡JODER~!! ¡HNNGGH~!! ¡OUGHHH~!! ¡SÍÍÍÍ~!!!»

«¡Squelch-squelch-squelch-SCHLICK!»

La baqueta de Sabrina quedó colgando, olvidada. La grasa fría le untaba los dedos; la visión palpitante de Akane se extendió y se grabó a fuego en su mente. Su propio cuerpo reaccionó en simpatía: la presión y el calor en su centro florecieron hasta que su bata exterior quedó empapada.

Golpeó el cubo a un lado, cruzando una pierna sobre la otra, apretando los muslos con tanta fuerza que su clítoris quedó atrapado entre los pliegues



resbaladizos, chispas de placer recorriendo su espina dorsal, los pezones goteando y manchando su pecho con calor húmedo.

«¿Qué coño es esto... por qué esa cosa larga y gruesa parece que la está destrozando... pero ella grita pidiendo más...».

Sus pezones palpitaban bajo la túnica, hinchados y doloridos.

Se abrazó el pecho con los brazos, y la fricción le provocó descargas por todo el cuerpo hasta que su clítoris latía al ritmo de su corazón acelerado.

«Joder», murmuró para sí misma, con voz suave, casi perdida entre los gemidos y los sonidos húmedos que se oían a sus espaldas. Su cérvix se contrajo y se relajó, y su útero se preparó para la reproducción mientras una necesidad animal pura la recorría.

«¿Estoy... estoy excitada?».

